

Chanchito



EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.


En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SABADOS
Y DOMINGOS

Una planchita eléctrica 
que aplancha de veras

Nada igual para
alisar la ropa
de las muñecas

Preciosa - y no cuesta mucho

Vén a escogerla
al almacén de la

Energía

Calle 13, No. 10-69

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Albumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO
DE
MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO



COLORES A LA ACUARELA



COLORES PARA ANUNCIOS



COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS



TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL



TIZAS AL OLEO



PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.



OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

Nada tan rico

como frotarse el cuerpo,
después del baño
con

Agua de Colonia

Pídele a tu papá

una botellita de una
que es superior, y
no cuesta mucho:

la de la
**PERFUMERIA de
CUNDINAMARCA**

Calle Real con Calle 15
BOGOTA

LEER ES ILUSTRARSE

ILUSTRARSE ES CONTRIBUIR
AL ENGRANDECIMIENTO DE
LA PATRIA

BIBLIOTECA INFANTIL

ALLI ENCUENTRAN LOS NIÑOS ESTAS OBRAS:

Pelusa, por el Padre Luis Coloma.

Historia Sagrada, por el Padre Pedro Gómez.

Fábulas Literarias de Iriarte.

Fábulas de Samaniego.

Fábulas de Lafontaine, traducidas al castellano.

La Pista del Tesoro, por R. L. Stevenson.

La conquista del Fuego, por J. H. Rosny.

Vida de Bolívar, por Simón Latino.

Alicia en el país de las maravillas, por Lewis Carroll.

Robinson Suizo, por Rodolfo Wyss.

Mi Libro favorito, por S. H. Hamer.

Y muchas novelas de aventuras, narraciones, libros de ciencia y de arte escritos especialmente para los niños.

HORAS DE LECTURA:

DIAS MARTES A SABADO, DE 9 A.M., A 12 M., Y DE
2 1/2 P.M., A 5 P.M.

DOMINGOS, DE 10 A.M., A 12 M.

LUNES NO SE ABRE.

CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57 - 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.)	\$ 1.20
6 meses (26 ")	\$ 2.30
1 año (50 ")	\$ 4.50

Por correo: Apartado 385
Por telégrafo: Chanchito.

VOLUMEN II

BOGOTA, JUNIO 28 DE 1934

NUMERO 45

EL HADA DE LOS CUENTOS

Es una viejecita de fisonomía simpática y bondadosa; lleva en la mano una varita mágica y sobre las narices unas grandes gafas; tiene muchísimos años y está encorvada como un 3. Vive en una gruta misteriosa sobre cuya puerta brillan tres letras extrañas, que deben tener su significado en alguna lengua oriental. Dos veces por semana, cuando las sombras empiezan a caer, la viejecita, sentada ante un aparato maravilloso, habla, y como en el milagro de los panes y los peces, sus palabras se multiplican en miles y miles de palabras idénticas, que salen en forma de torrentes por unos tubos delgados y van directamente a los oídos de los niños, que les sirven de imán. Cuando suena la voz del Hada de los Cuentos en los hogares colombianos, los niños corren, abandonan los trompos y las muñecas, cierran los libros de estudio, olvidan el cuaderno de tareas, y se sientan en el suelo con las piernas cruzadas y los ojos muy abiertos; la voz del Hada vibra en sus oídos y sus imaginaciones vuelan al mundo en donde viven Caperucita y la Cenicienta, Pulgarci-

to y el Gato con Botas, Rin Rin Renacuajo y Chanchito, personajes fantásticos, pero que tienen más vida y encierran más verdad que muchos seres de carne y hueso. El Hada recita unos versos, comenta una fábula, propone una charada y acaba por contar un cuento, uno de esos cuentos que distraen y elevan el espíritu, que despiertan entusiasmos y ponen lágrimas en los ojos, que son motor de la fantasía y barren del corazón, barreno que hace saltar una fuente de poesía y sentimiento puesto por Dios en nuestros pechos para que la vida, en medio de sus miserias y amarguras, sea siempre noble y bella.... Algunos niños, arrullados por la dulce voz, inclinan la cabeza y se quedan dormidos, y entonces las palabras del Hada se convierten en un beso que cae sobre sus frentes como suave rocío.

Esa es la misión admirable del Hada de los Cuentos que, como habréis comprendido, no es otra que la Tía Espejuelos, de quien soy devoto admirador y, con mis canas y mis años, uno de sus más entusiastas sobrinos.

JUEGOS INFANTILES

EL PUENTE ESTA QUEBRADO



En este juego deben tomar parte siquiera cinco niños. Dos de ellos forman un puente dándose las manos, y cada uno escoge, sin que los otros se enteren, el nombre de una fruta, por ejemplo, pera y naranja. Pueden escogerse también nombres de flores, de países, de colores etc. Los otros niños, cogidos de las manos, como se ve en el grabado, forman una hilera, y cuando los del puente cantan,

*Pase el rey,
que ha de pasar,
y uno de sus hijos
se ha de quedar,*

pasan por debajo, quedándose el último, retenido por los del puente que bajan los brazos. El prisionero debe escoger uno de los nombres convenidos, y colocarse, según la elección detrás de la pera o de la naranja. Mientras los niños pasan bajo el puente cantan:

*El puente está quebrado:
con qué lo curaremos?
con cáscaras de huevo.
Borriscos, al poñero!*

Y repiten:

*Que pase el rey,
que ha de pasar etc.*

Después de que han quedado todos los jugadores detrás de la fruta que han escogido, se forman dos bandos que tiran cada uno hacia su lado, y el que logra arrastrar al otro, o reventar la cadena, gana el juego.

ESPADAS Y CORAZONES

(POR EDMUNDO DE AMICIS)

(Continuación).

chacho había desaparecido. Dio la vuelta a la calle de Milán, enfiló la de la Basílica, y entrando por la calle Palatina, llegó jadeante a la puerta del Gimnasio, tropezando en ella con el portero, hombrecillo mal encarado, con hocico de zorro, que estaba plantado en medio, y el cual, advirtiendo que llevaba los libros debajo del brazo, le lanzó una mirada severa, diciendo para sí: —Este es un pilluelo que ha hecho novillos, y que viene a esperar a otro tan bueno como él para ir juntos a correrla. ¡Qué peine! ¡Este debe dar a su padre grandes satisfacciones!

A la salida de los escolares, Arturo se plantó en medio del umbral y comenzó a llamar: —Bussi, Bussi, Bussi, Bussi —buscando a derecha e izquierda la cara de su amiguito de otros tiempos, a quien no estaba seguro de reconocer. Apenas habían pasado unos treinta, cuando le contestó, una voz: —Aquí estoy—, y se le plantó delante un muchacho, que apenas se fijó en él, le preguntó con acento de sorpresa, sonriendo: ¿Eres Pironi?

Era un mozo bastante más alto y más robusto que él, a pesar de que sólo tenía un año más de edad; de pelo oscuro y color moreno, y de aspecto simpático, de expresión ligeramente burlona, pero de precoz firmeza, le hacía parecer casi un hombre, y le hubiera hecho muy mal efecto a Arturo si hubiera tenido la vista menos velada por la pasión. No advirtió nada, le cogió de la mano y se lo llevó a otra parte de la calle y le dijo ansiosamente: Oye... mañana por la mañana... mi padre y tu padre... se baten en duelo...

La noticia no produjo el efecto que él esperaba. El no hizo más que una ligera señal de estupor, diciendo:

—¡Oh, es posible!... Y ¿por qué?

Arturo le contó a escape todo lo que sabía y cómo lo había sabido, y añadió con

voz conmovida. —Ahora, nosotros debemos impedir, comprendes, a toda costa. Mi padre puede matar al tuyo, o quedar muerto. Esto no puede ser. Es un horror. He venido a buscarte. Ayúdame. Intentémoslo juntos. Sólo nosotros podemos impedir una tremenda desgracia.

El muchacho, rascándose la barba, repuso tranquilamente: —Impedirlo... Está bien. Pero ¿cómo?

Arturo le expuso su plan. El duelo tendría lugar sin duda a la madrugada del día siguiente. Los dos tenían que estar vigilantes, atentos, y cuando el padre saliese de casa, cada uno seguiría tras él sin que lo advirtiera nadie. Seguramente, como es uso, a uno y otro les esperarían los padrinos en el camino con un carruaje. Ellos se debían agarrar por detrás al eje del coche y no bajarse. Así, sin gran esfuerzo, podían llegar al lugar fijado para el duelo. Allí, fácilmente se encontrarían, y podrían esconderse juntos en algún sitio para esperar el momento oportuno. Llegado éste, cada cual debía arrojarse a los pies de su padre, suplicándole que no se batiera. De seguro no se atreverían a batirse delante de sus hijos, ambos se conmoverían profundamente, se dejarían convencer por los padrinos y quizá se reconciliaran. —Es este el único medio— dijo para concluir. Yo sólo no impediría nada. Me pongo en tus manos. No me abandones. Ayúdame, por cuanto más quieras en el mundo. ¡Te lo pido por Dios!

El otro se quedó pensativo un momento, pero con cierta sonrisa en los labios, como si le atrajera más la extraña novedad de la empresa, que la emoción producida por la idea del peligro paterno y de la nobleza de la acción. Luégo contestó con mucha placidez: —La idea es buena; pero... en cuanto al buen resultado tengo mis dudas. Por lo que a mi padre se refiere, yo estoy seguro de una cosa, como si hubiera ya ocurrido, y es que en cuanto me vea aparecer, en vez de conmoverse, me arrima-

rá un puntapié. Me quiere, pero... me arripará el puntapié. Esto, sin embargo, no quiere decir nada. Lo malo es que haríamos un agujero en el agua... creo yo. Díme: ¿y si no hiciéramos nada? No es menester calentarse tanto la cabeza. No tirarán seguramente a matarse. Todos los días se están verificando duelos, sin otras consecuencias que un arañazo en un brazo o una cortadura en la cabeza; el médico les cose algún punto, los contendores se aprietan la mano, y luégo... se van juntos a almorzar.

—¡No, no! —exclamó Arturo sollozando—; no digas eso, te lo suplico. Tu padre ha sido ofendido, el mío es impetuoso. Cuando tienen las armas en la mano, pierden la cabeza. Y luego, ¿quién sabe? ¿Y si se baten a pistola? Uno de los dos puede morir. ¡Piénsa qué remordimiento, qué desesperación tendríamos los dos! ¡Piénsa en tu pobre madre! ¡Piénsa que mañana temprano, dentro de pocas horas, tú podrías no tener ya padre, o podré no tenerlo yo! ¡Y todo esto, por una palabra! ¡Es una cosa horrible! Tú bromeas; pero eres bueno. Juntos jugábamos siendo niños y nos queríamos bien. Ayudémonos como dos hermanos. No me dejes solo. Yo voy solo, si tú no vienes, aun a costa de caer muerto por el camino, y entonces, todo el mundo dirá: —¿Por qué no ha ido el otro? Pensarían mal de tí... ¡Oh, no; vén, vén tú también!... ¿Cómo te llamas?... ¿Carlos? Sí; ahora me acuerdo. Vén, Carlos, te lo ruego: me arrodillo aquí, en la calle, si no me dices que sí; te necesito; tú puedes salvar la vida de mi padre; te lo pido en nombre de mi madre y de la tuya; y si me auxilias te querré siempre, aun cuando sea grande; seré siempre para tí lo que tú quieras, y estaré pronto a darte hasta la vida si me la pidieses!

Y hablando así, le puso sus manos temblorosas sobre los hombros, juntándose a la vez las dos cabezas.

Carlos, que al oír las primeras palabras sonreía, cesó de hacerlo al oír las últimas, y le dijo con acento conmovido, como de hermano mayor: —¡Pobre Arturo!

Este le abrazó con más fuerza, esperando

la respuesta, con toda su alma puesta en los ojos.

Carlos contestó: —Iré.

Arturo le apretó entre sus brazos, besándole con efusión y le preguntó una vez más: —¿Me lo prometes?

—Allí estaré— respondió el otro resueltamente.

Luégo, sonriendo de nuevo y con cierto aire de broma:

—Pero, díme... ¿Y si fueran a batirse a Rívoli? Tendríamos que hacer unos doce kilómetros detrás del coche. Sería un poco largo.

Arturo contestó con expresión resuelta, como para darle a entender que a cualquier distancia tendría fuerza para llegar, y luégo le dijo mirándole con fijeza: —¡Me lo has prometido! ¡Confío en tí!

Y Carlos, poniéndose serio le contestó: —Tienes mi palabra.

Arturo le besó otra vez, y le dijo con toda su alma: —¡Gracias!— y se alejó corriendo, sin advertir que Carlos le miraba atentamente, como hacen los que apuestas en las carreras de caballos, para ver si tenía piernas capaces para la empresa. Luégo, Carlos se fue también con su andar acostumbrado, diciendo para sí: —Las piernas son buenas; veremos los pulmones. ¡Que se bate mi padre! ¡Oh, diablo... diablo! Yo no sé si le alcanzará al señor Pironi; pero lo que es a mí, de seguro. Se trata de tener primero buenas piernas, y luégo... buenas posaderas. *Macte virtute, Marole*. Será una excursión en coche, de un nuevo género. Con tal que no vayan a Rívoli.

* * *

Al llegar a su casa, Arturo puso el mayor cuidado en ocultar el estado de su ánimo a su madre; era ésta todavía bastante joven, y de índole tan expansiva y tan familiar con él, que le parecía a veces más que una madre, una hermana. Y aquel día estaba más contenta que de costumbre; lo cual le causó mayor pena, y le hizo más difícil el disimulo. A la hora de comer, cuando sintió el campanillazo de su padre, tembló. No tuvo corazón para correr a su en-

cuentro, y se sentó a la mesa todo tembloroso para esperarlo.

Sin embargo, al verlo preentarse con su acostumbrado aspecto recobró ánimos, y más aún cuando empezó a hablar, como lo hacía siempre, de las cosas que le habían ocurrido en el día, no sin cierta apariencia de turbación, pero con una vivacidad insólita, y con un tono aun más afable de lo usual. Le pareció que alguna vez, después de haber hecho alguna pregunta, no prestaba atención a la respuesta, como si hubiera hecho aquélla por hablar; y que, de vez en cuando, al fijar la mirada en la ventana de enfrente, se quedaba absorto un momento, como si viera en lontananza, por el aire, algo singular y extraño. Pero otras veces se quedaba también de este modo. El muchacho poco a poco se tranquilizó algo; y no sólo esto, sino que, hasta cierto punto, una risotada repentina con que el padre contestó a una broma de la madre, le hizo concebir una esperanza que le abrió el corazón.

—¿Y si no fuera cierto lo del duelo?— pensó—. El había oído decir más de una vez “cuestiones de honor” —como las llamaban— arregladas por los padrinos amistosamente; había visto en algún periódico alguna de las llamadas “actas”, firmadas por cuatro personas, las cuales declaraban, después de haber examinado el caso, que no había motivo para un duelo entre caballeros que, sin embargo, se habían injuriado y desafiado. ¿Por qué no podían haberse reconciliado, por mediación de los amigos, su padre y el abogado Bussi? ¿Cómo había de poder su padre presentarse tan tranquilo si hubiera tenido que arriesgar su vida al día siguiente? Y se aferró con todas sus fuerzas a esta esperanza, en la cual cada sonrisa de su padre le afirmaba, sintiendo crecer en su alma poco a poco una inmensa alegría. De pronto, su padre se golpeó con una mano en la frente, y exclamó: ¡Qué desmemoriado! Y volviéndose en seguida hacia su madre: —Me olvidaba decirte que mañana temprano tengo que ir a Vercelli.

El muchacho sintió un escalofrío por todo el cuerpo.

—Por esa bendita causa de los hermanos

Bonomi —añadió—. Volveré a la noche. Salgo en el primer tren.

—Pero —preguntó su mujer algo sorprendida—, ¿no me habías dicho que la causa se había aplazado para el mes próximo?

—Así era, en efecto —contestó el abogado—. Pero anticipóse la vista, porque se aplazó otra que debía precederla. Es un contratiempo que me fastidia. Pero no hay más remedio.

—¿Estás seguro de volver por la noche? preguntó la señora, sin una sombra siquiera de sospecha.

—Segurísimo. Es un asunto de pocas horas. No llevaré la maletilla. No tienes necesidad siquiera de despertarme.

Dicho esto, cambió de conversación. Pero Arturo, sobrecogido de desaliento y de horror, ya no oyó nada. Se levantó de la mesa apenas acabó de cenar, fue a su cuarto, encendió la luz y se sentó a la mesa, fingiendo que iba a hacer su trabajo para la clase. Al cabo de un rato, su padre se asomó a la puerta y le dijo: —Voy al despacho a trabajar, Arturo; no me interrumpas; te doy desde ahora las buenas noches.

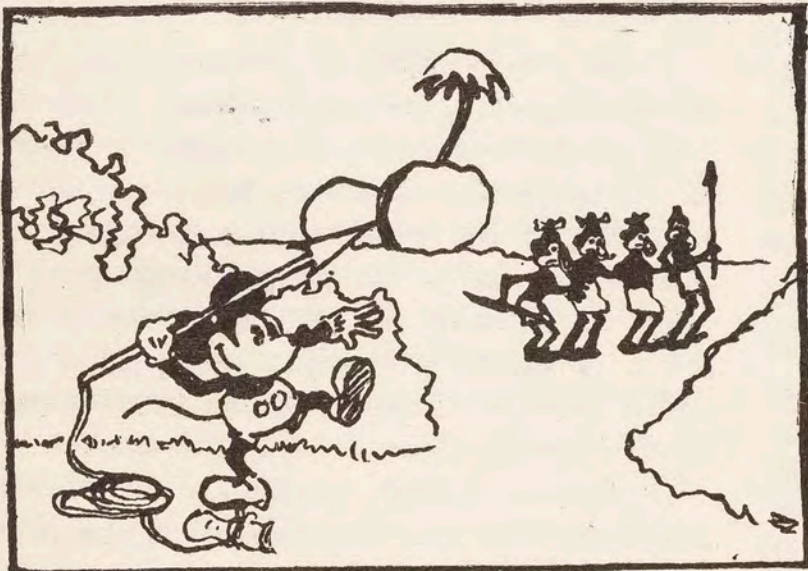
—¡Buenas noches, padre!— contestó el muchacho con voz ahogada, y se quedó aterrorizado, helado ante la idea de que pudiera ser aquella la última vez que le oyera decir: —Buenas noches.

* * *

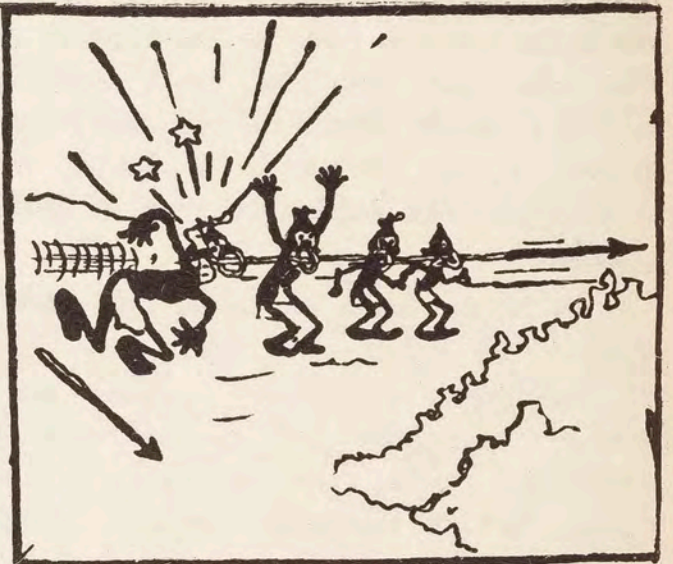
Luégo se arrojó sobre la cama, medio vestido, apagó la luz, y permaneció con los ojos abiertos en la oscuridad, y con el oído atento para escuchar cuando su padre fuera a acostarse. Dieron las once y no había oído todavía nada. ¿Qué podía estar haciendo hasta aquella hora tan avanzada, puesto que no era posible que tuviese el ánimo tranquilo para poderse ocupar de sus asuntos profesionales?

Arturo se repitió varias veces, con ansiedad cada vez más viva, aquella pregunta: —¿Qué está haciendo?

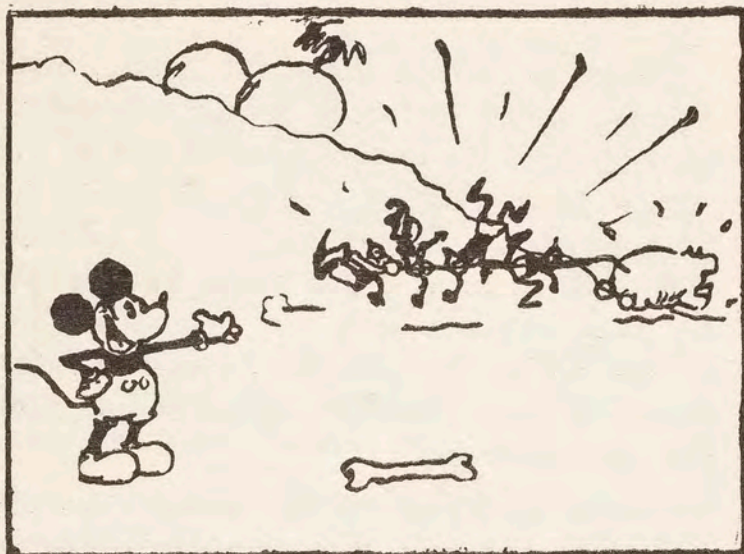
(Continuará).



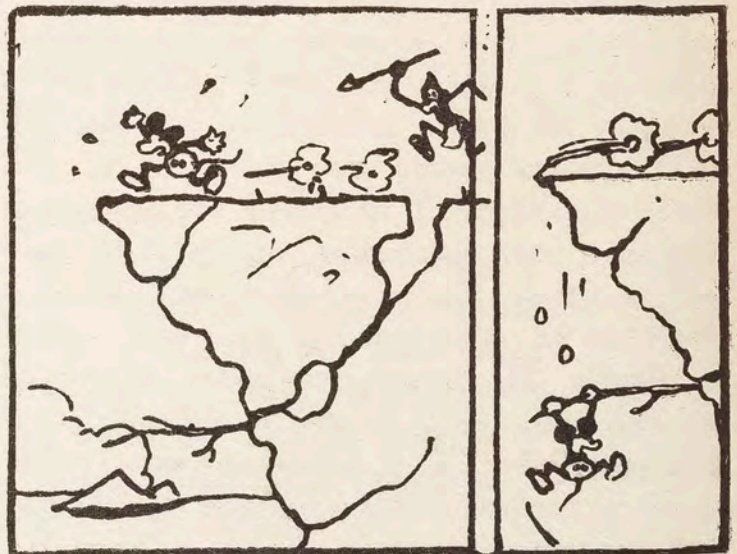
58.—Ayúdeme, ingenio. No saben lo que se les espera.



59.—Bien apuntado. En un concurso me sacaría el primer premio.



60.—La flecha se ha clavado en un rinoceronte que arrastra a los salvajes.

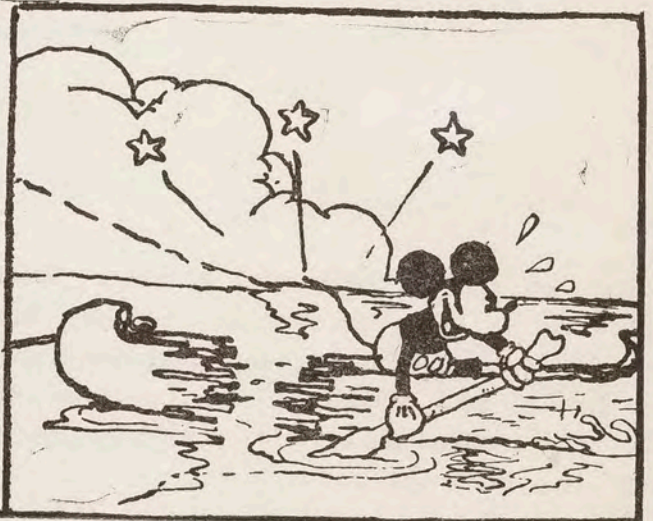
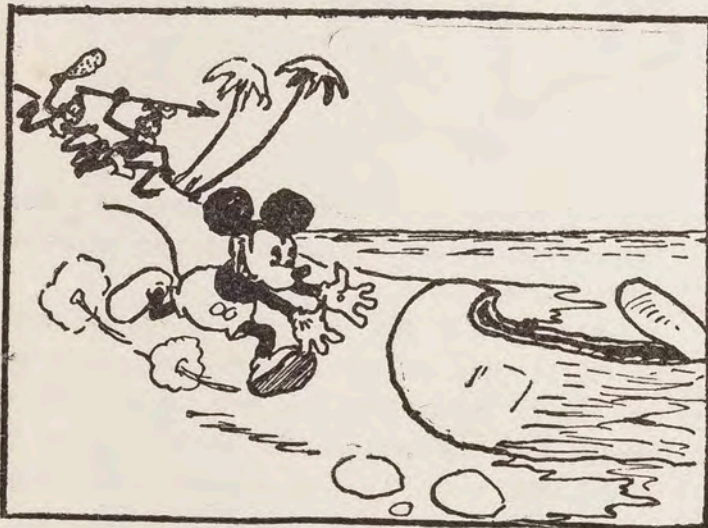


61.—Caracoles; Uno me persigue. Afortunadamente esta rama me ha salvado y esta grieta en la roca.



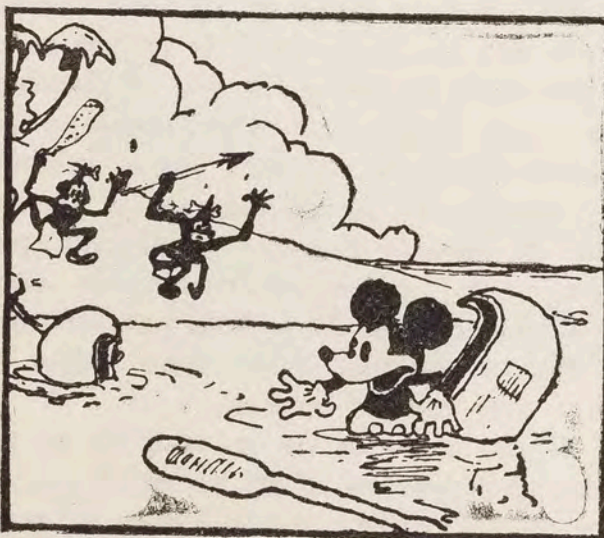
62.—Y ahora, estimado salvaje, te toca tu turno....

63.—Ayayay! gime el pobre salvaje.



64.—No me dejarán en paz? Una canoa: salvado.

65.—Si quieren atraparme tendrán que nadar. Pero les he cogido buena delantera.



66.—Ah! Se me olvidó desamarrar la canoa, porque no se puede estar en todo.

67.—Pero en esta isla no hay sino salvajes? Afortunadamente hay un coco....

SIMBAD EL MARINO



(Continuación).

La isla de Serendib está situada justamente en la línea equinoccial. Por eso allí los días y las noches son de igual duración. La capital está situada en un hermoso valle, en el centro de la isla, y al lado de la más alta montaña del mundo.

En esta montaña que domina el mar, se encuentran minas de rubíes y de toda clase de minerales preciosos y raros. Y hay muchas rocas de esmeril, que es una piedra que se usa para pulir las piedras preciosas.

En los valles de la isla hay minas de diamantes, y en los mares que la rodean se pescan perlas. Hice una peregrinación a la gran montaña, en donde se supone, según los árabes, que fue desterrado Adán después del pecado, y tuve la curiosidad de subir hasta la cima.

De vuelta a la ciudad, supliqué al rey que me permitiese volver a mi país, lo que me concedió de buen grado, dándome una gran suma de monedas de oro.

Además, me honró con la embajada de llevar un obsequio de gran valor destinado a Haroun al Raschid, comendador de los creyentes, con una carta, como prueba de su amistad.

Prometí ejecutar puntualmente sus órde-

nes, y rodeado de las mayores consideraciones, partí de Serendib en un suntuoso barco de la flota del rey.

La carta del rey de Senerib estaba escrita en la piel de un animal muy raro que cae de la luna cada dos mil años, y es un cuero fosforescente en la oscuridad, y los caracteres eran de Lapislázuli. Sus términos, en lengua india, eran los siguientes:

“El rey de las Indias orientales y occidentales, ante quien caminan mil elefantes blancos con gualdrapas de perlas. Que habita en un palacio en cuya cúpula brillan cien mil rubíes y posee en su tesoro veinte mil coronas de diamantes. A su esplendoroso hermano el califa Haroun al Raschid.

Aunque el regalo que os enviamos no sea de mucho valor, os rogamos que lo recibáis como muestra de la amistad que os conservamos en nuestro corazón, esperando por vuestra parte iguales sentimientos en atención a que hacemos lo posible por merecerlos. Os abrazamos tiernamente como a nuestro muy amado hermano”.

El regalo consistía en un vaso de un solo rubí trabajado en forma de copa, que tenía un pie de altura, y sus bordes el grueso de un dedo. Este vaso está lleno de perlas perfectas y de medio dracma de peso

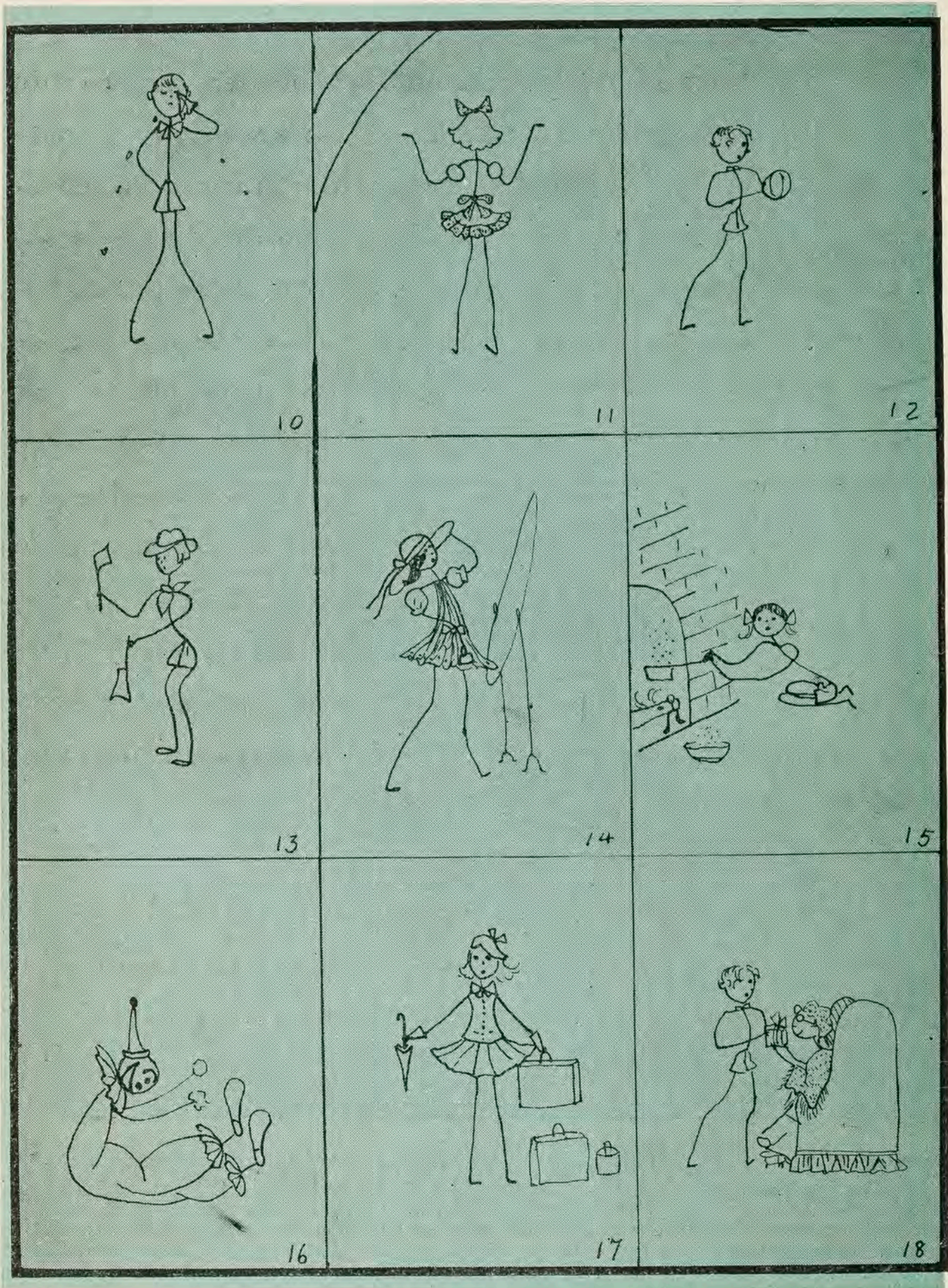
Pasa a la pág. 15



CAMELOS BACTRIANOS EN SU LUCHA CON LA NIEVE Y LA ARENA DE LOS DESIERTOS DEL ASIA

Los camellos bactrianos son de cuerpo más fornido y de extremidades más cortas que los arábigos, cuyas piernas se fracturan muy fácilmente cuando el animal anda por un terreno desigual. En efecto, el camello de Arabia está adaptado más bien para andar sobre un suelo arenoso en tanto el de Asia central es tan útil entre las nieves y rocas, como en las llanuras arenosas que constituyen su suelo patrio. En las fotografías que exponemos se ve (inferior) una caravana en el momento de partir para la Mongolia a través de la nieve, mientras en la fotografía superior se representa una caravana en marcha en el gran desierto de Gobi donde las tempestades de arena constituyen, a veces, un obstáculo muy formidable para la marcha de las caravanas.

EL SECRETO DEL PORVENIR



Instrucciones en la página siguiente.

EL SECRETO DEL PORVENIR

Pegad las figuras de la página anterior en un cartón fuerte, recortadlas después por las líneas de los cuadros, procurando que no se pierda el número de cada uno, y ya estáis listos para adivinar el porvenir con una precisión maravillosa.

Barajad las pinturas y colocadlas con las caras para abajo sobre una mesa. Preguntad: “¿Quién quiere conocer los secretos que encierra su porvenir?” La persona que solicite este favor debe tocar sucesivamente cuatro cuadros que vosotros tomáis sin que el interesado los vea. El resto de los cuadros se pone aparte, porque no se necesita. En seguida vais tomando cada cuadro, leyendo su número y viendo en la lista que se halla a continuación, el secreto que corresponde a ese número. Esta adivinación debe hacerse con mucho aparato, mucha labia y tomando un aire extraño y misterioso que infunda temor entre los espectadores.

10. Vas a tener una pena que te afligirá.
11. El arco iris: signo de que va a cambiar tu suerte.
12. Vas a intervenir en una partida interesante.
13. Vas a ir a una excursión.
14. Vas a estrenar algo.
15. Vas a tener en tu casa un tiempo delicioso.
16. Te va a suceder algo muy divertido.
17. Vas a hacer un viajecito en tren.
18. Vas a hacerle una atención a una persona anciana.

J. J. Casas - J. Velasco:

Arruru

Para Beatricita Gómez Delgado

Moderado

Duerme vida de mi vi da y mientras cantando

ve lo sueña que vuelves al cie lo de que es tas recién ve ni da

y de tu ni do ri sue ño a la tie rra mi rarás y so ñando sonrei-

rás a la que te guarda el sue ño

ARRURRU

Duérme, vida de mi vida,
Y mientras cantando velo,
Suéña que vuelves al cielo
De que estás recién venida.

Y de tu nido risueño
A la tierra mirarás,
Y soñando sonreírás
A la que te guarda el sueño.

JOSE JOAQUIN CASAS

Viene de la pag. 10.

cada una. También llevaba una piel de serpiente con escamas del tamaño de un cequí, y que preservaba de todas las enfermedades a la persona que dormía sobre ella. Cincuenta mil piezas de madera de áloe, treinta granos de alcanfor del tamaño de una nuez, y una esclava de una belleza sorprendente cuyos vestidos estaban cubiertos de piedras preciosas.

SEXTO VIAJE DE SIMBAD

Después de larga y feliz navegación, desembarcamos en Bassora, y de allí fui con mi escolta a Bagdad. Tomé la carta del rey de Serendib, y fui a presentarme al comendador de los creyentes, seguido de la bella india y de las personas de mi familia portadoras de los regalos del rey. Después de hacer una reverencia al Califa, le presenté la carta y el regalo. Cuando la hubo leído me preguntó si en verdad aquel monarca era tan poderoso.

—Comendador de los creyentes —respondí— en nada exagero. Nada puede compararse al esplendor de sus riquezas. Cuando se presenta ante su pueblo va sentado en un trono de marfil y turquesas, a lomos de un enorme elefante blanco, y delante de su trono, a la cabeza del paquidermo va de pie un oficial con armadura de plata, con una lanza de oro en la mano, y detrás del trono va otro oficial, con armadura de plata, llevando un cetro de oro, en el que brilla la más grande esmeralda del mundo. Una guardia de mil hombres vestidos de paño de oro le precede, montados en zebras rayadas y con gualdrapas de terciopelo verde. Y luego otros mil guerreros sobre elefantes blancos, que llevan collares y brazaletes de turquesas verdes.

Cuando el cortejo se pone en marcha, el oficial que va delante del rey sopla en una caracola marina, y luego grita: —Hé aquí el gran monarca, el poderoso sultán de las Indias, cuyo palacio está cubierto de cien mil rubíes, y que posee veinte mil coronas de diamantes. Hé aquí un monarca más grande que el gran Salomón y que el gran Míhrage.



Cuando termina este heraldo, el otro que va detrás del trono sopla en un cuerno negro y grita: —Este monarca tan poderoso ha de morir, ha de morir, ha de morir!

Y el oficial de delante exclama: —Alabado sea El que vive y no muere.

También le conté lo siguiente: —El rey de Serendib es tan justo, que en su Estado no hay jueces y sus pueblos no necesitan de ellos. Saben y observan por sí mismos con toda exactitud las leyes, sin apartarse de sus deberes, y por eso no les hacen falta ni tribunales ni magistrados.

El Califa quedó muy satisfecho de mi discurso y dijo:

—En la carta de este príncipe se echa de ver su discreción, y es digno de sus pueblos y sus pueblos son dignos de él.

Después me hizo a su vez un soberbio regalo, y me retiré a mi palacio renunciando de una vez para siempre a mis viajes, pues ya me hallaba en la edad en que se busca el descanso y se huye de los peligros. Así es que sólo pensaba ya en pasar tranquilo el resto de mis días, cuando...

SEPTIMO Y ULTIMO VIAJE DE SIMBAD. LAS CACERIAS DE ELEFANTES

El cielo empezaba a palidecer sobre la copa de los cipreses y el perfume de los jazmines se hizo más penetrante. El muezzin, invisible en su lejano minarete, salmodió la oración de la tarde. En la penumbra

azul los rostros parecían más oscuros, y más blancos los caftanes de fina lana. Se oyó en el silencio el glu-glu de los narghilés, y Simbad reanudó su relato:

—Un día que tenía varios amigos invitados, como en esta tarde a vosotros, me avisó un esclavo que un oficial llegaba con un mensaje del Califa, y habiéndome levantado de la mesa para recibirle, el enviado me dijo que Haroun al Raschid en persona deseaba hablarme.

Cuando llegué a palacio el Califa me dijo:

—Amigo Simbad, deseo que seas tú quien lleve mi regalo y mi carta al rey de Serendib, para corresponder a su cortesía conmigo.

El mandato del Califa me dejó anonadado, y respondí con una zalema:

—Comendador de los creyentes, pronto estoy a ejecutar cuanto ordene vuestra Majestad; pero le suplico humildemente que se haga cargo de que estoy muy fatigado de tantos sufrimientos, y que había hecho voto de no volver a salir de Bagdad.

—Conozco tus aventuras maravillosas y tus innumerables trabajos —me dijo el Califa—; pero deseo que me complazcas, pues sólo se trata de un viaje a la isla de Serendib, en uno de mis más suntuosos barcos.

Respondí que estaba pronto a obedecerle, y el Califa ordenó que me entregasen mil cequíes y fletasen un barco para conducirme con mi escolta.

Llegamos a la isla de Serendib, después de una navegación felicísima, y llevé los

regalos al rey que me recibió con grandes muestras de cariño, y aceptó con complacencia los regalos del Califa.

Eran, entre otros, una cama completa cubierta de paño de oro, avaluada en cien mil cequíes. Cincuenta vestidos diferentes de los más suntuosos brocados. Otros ciento de la más fina tela de hilo del Cairo, y de telas de Suez, de Alejandría y de Jaffa. Otra cama de brocado carmesí con flecos de perlas. Un vaso de ágata de un pie de alto, en cuyo fondo había un bajorrelieve que representaba a un arquero disparando contra un león. Y por último una mesa con el tablero de una sola pieza de ámbar, que había pertenecido al rey Salomón.

La carta del sultán, pintada sobre una vitela finísima, estaba concebida en estos términos:

“Al poderoso y feliz sultán de Serendib, de parte de Abdallah Haroun al Raschid: A quien Dios ha colocado en el lugar de la dicha en el trono de sus antepasados, de feliz memoria!

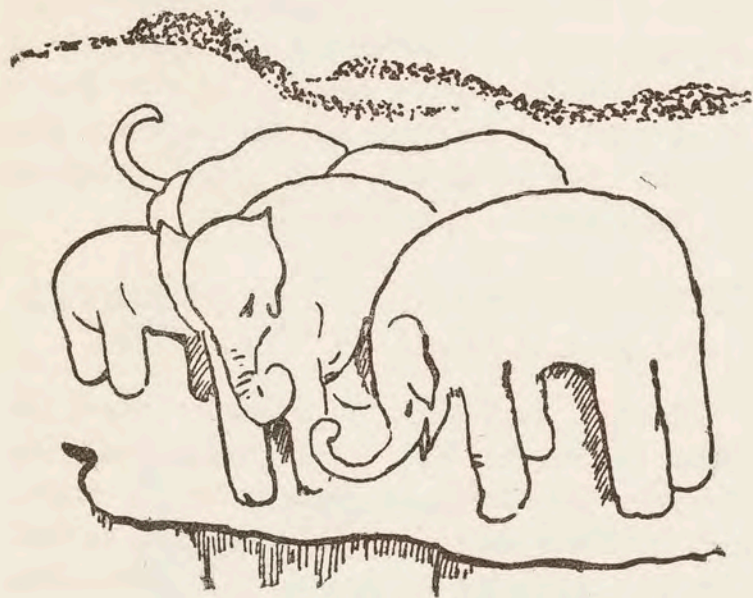
Hemos recibido con alegría vuestra carta y os damos el título de hermano nuestro, al par que os enviamos esta carta en señal de nuestro acendrado afecto.”

El rey de Serendib quedó admirado y complacido de ver con qué amistad correspondía a su regalo el poderoso Califa. Y pocos días después de esta audiencia, me despedí de él, y me hizo un espléndido regalo con el que me embarqué con rumbo a Bagdad, aunque no tuve la dicha de llegar felizmente.

Unos corsarios berberiscos atacaron la nave, y aunque las gentes de la tripulación quisieron defenderse, pagaron con la vida su audacia. En cuanto a los que nos opusimos a su ataque, fuimos hechos esclavos, y arrojados a una playa en una isla en donde fuimos vendidos en el mercado por los moradores del país.

Yo caí en poder de un rico mercader, bastante humano, que me llevó a su casa, me hizo dar de comer bien y vestirme una rica librea. A los pocos días me preguntó cuál era mi profesión y si sabía algún oficio, y principalmente si sabía tirar al arco.

(Continuará).



EL SAPO

Qué os diré en defensa de la abyecta criatura, el sapo, cuyo nombre basta por sí solo para causar repugnancia?

Es el maldito entre los malditos, el réprobo tenido por todos en abominación. Qué ha hecho ese miserable para atraerse la reprobación universal?

Es feo. Su cuerpo blandujo es informe montón y como amasado al azar; su dorso aplastado, de color sucio, está sembrado de pústulas lívidas; sus patas, demasiado cortas, no pueden levantar por encima del fango el cuerpo hinchado que arrastra innoblemente; su ancha cabeza se hiende en una boca horrorosa; hinchados párpados coronan unos ojos grandes y saltones que sublevan por su fijeza. Si algún peligro lo amenaza, se infla, y bajo la piel se dispone un colchón de aire, que resiste a los golpes por su elasticidad.

Es venenoso. Acurrucado en el fango, en el fondo de algún agujero oscuro, se penetra de humores malsanos del cieno para elaborar en las pústulas de la espalda un veneno lechoso, que fluye y le humedece el cuerpo en el momento del peligro. Es venenoso. Lanza a los ojos de sus asaltantes un líquido corrosivo que quema la vista por su acritud, y mancha el aire con la fetidez de su aliento. De su boca destila una baba que empozoña la hierba y los frutos por donde pasa. Guerra, pues, a la horrible bestia que mancha la tierra, el aire, las aguas y aun la mirada! Esto dicen los acusadores del sapo.

Qué diré yo, a mi vez, en defensa de este desdichado? Diré la ver-

dad, sencillamente la verdad, y las abrumadoras acusaciones se reducirán a nada.

Que el sapo sea feo o no feo, no lo discutiré. El sapo tiene la belleza que le conviene, la belleza del sapo, y no puede tener otra sin dejar de ser lo que es.

El veneno! Ese es el lado serio de la cuestión, y no la fealdad, muy discutible. Cuando se les irrita, los sapos transpiran por las verrugas que les cubren la piel un humor espeso, de aspecto lechoso. Ese líquido es de sabor nauseabundo y ardiente, de amargor insoportable. Algunos sabios lo han probado para informarnos de sus propiedades, como otros han probado el veneno de la víbora.

El sapo que suda ese líquido cuando lo acosan, confía en rechazar a los asaltantes con su olor y su sabor horrorosamente amargo; pero el animal no hace otro uso de su humor, que sería temible si pudiera infiltrarlo en la sangre de sus enemigos, como la víbora infiltra su veneno.

El sapo está desprovisto de toda especie de arma que pueda herir hasta muy ligeramente las carnes, por lo cual le es absolutamente imposible hacernos daño. Podéis, pues, manosear un sapo sin peligro alguno; si tal cosa se os ocurre, lavaos después las manos, si el animal las ha infeccionado con su líquido, y asunto concluído. Mientras no os dé la loca idea de recoger el humor venenoso con la punta de un cortaplumas, para pincharos después hasta haceros sangre con la hoja envenenada, puedo afirmar muy alto que el sapo es inofensivo. De su

boca no destila baba alguna, y no es cierto que el animal envenene frutas y hierbas salivando en ellas. En cuanto al líquido corrosivo que el sapo hostigado lanza como una defensa, os diré que sería preciso tener la cara casi encima del animal para recibir el chorro en los ojos. Si esto le ocurriera a cualquier aturdido, el resultado sería a lo sumo una rubicundez pasajera de los ojos. De modo que por este lado tampoco hay nada que temer.

Y el aliento apestado? Otra calumnia como la de la baba. Su aliento no es más molesto que el de otro animal cualquiera. Así, pues, de las acusaciones que pesan sobre el sapo, no queda nada, lo que se llama nada.

El sapo es inofensivo y es además un auxiliar de gran mérito, glotón, tragador de cochinillas, limacos, escarabajos, larvas y toda clase de gusanos. Discretamente retirado de día bajo la frescura de una piedra, en algún agujero oscuro, deja su retiro a la caída de la tarde para ir de ronda arrastrándose sobre su grueso estómago. Hé aquí una baba que se acerca a una lechuga, un grillo real zumbando en el umbral de su madriguera y un abejorro poniendo los huevos en el suelo: pues el sapo se aproxima lentamente, abre la boca que parece la de un horno, y en tres bocados se los engulle con ruidoso castañeteo, signo de satisfacción. Ah! qué bueno es, qué bueno! A otros, si los hay!

Continúa la ronda. Cuando acaba de apuntar el alba, no os quiero decir el número de gusanos de

todas clases que se habrá tragado el glotón. Y aún hay quien mate a pedradas a tan precioso animal so pretexto de que es feo. Niños, vosotros no cometáis semejante crueldad, neciamente nociva; no lapidéis al sapo, porque privaréis al campo de un guardián vigilante. Dejadle que cumpla en paz su cometido, pues destruirá tantos insectos y gusanos, que acabaréis por encontrarlo menos feo.

El sapo es de tan reconocida utilidad, que en Inglaterra comercian con ellos. Los compran en el mercado a tanto por cabeza; los llevan a la casa con precaución para no hacerles mal; los dejan libres en el jardín o los instalan en un invernadero, palacio de cristal en que florecen las plantas más maravillosas. Su oficio es coger limacos y otros destructores que podrían echar el diente en tan preciosos vegetales. Y lo cumplen con escrupuloso celo. Qué cambio de fortuna para el sapo, cuando, en el seno de tibia atmósfera perfumada de suaves aromas, vive entre las flores más suntuosas, reunidas a costa de grandes gastos, de todas las partes del mundo! Para acabar la rehabilitación del miserable con los honores del invernadero florido, le han llegado los honores de la poesía, flor del pensamiento humano. Escuchad este relato: "Un sapo, con la cabeza rota y un ojo reventado por los transeúntes, arrastra sus llagas por el barro de un camino. Cuatro niños llegan...."

FABRE

(Continuará).

NO APARECE EN ESTE NUMERO,

o habíamos anunciado, el segundo cuento premiado en el concurso de la "Tía Espejuelos", porque se ha comprobado que carece de originalidad.

EL PRECIO DE UNA HORA

Has reflexionado alguna vez, amiguito, lo que vale una hora?

Cuando oyes que el reloj da la hora, dices tú: "Ha pasado una hora", y no piensas más en ello.

Sin embargo, ¡cuántas cosas han ocurrido en el mundo durante ese espacio de tiempo, que tú has pasado, tal vez, jugando o no haciendo nada!

En cada hora, según los cálculos de los sabios, nacen cuatro mil personas y cada hora lleva a la muerte más de tres mil.

Durante la hora que acaba de pasar, cuántos hombres han trabajado y sufrido! Los unos en los campos a pleno sol, los otros afanándose en los sombríos talleres de la ciudad.

Son las horas precisamente lo que tiene importancia en la historia de la humanidad.

¡Oh, preciosas y benditas sean esas horas en que los grandes hombres, después de años de paciente labor, vieron finalmente brillar la luz de la verdad; en que los grandes inventores vinieron a traer a sus semejantes esos descubrimientos destinados a apresurar el progreso y a unir a los pueblos: la imprenta, los caminos de hierro, los telégrafos!

Y benditas sean también esas horas, más preciosas todavía, en que se han realizado bellas acciones; en que hombres abnegados, dando el ejemplo, se han sacrificado por otros hombres!

A cada hora que sientas sonar, reflexiona, niño, y házte esta pregunta: "He empleado bien esta hora"?

He visto a un niño que regresaba de la escuela con los libros debajo del brazo. La hora sonó en el reloj de la aldea y el niño saltó de gozo gritando: "Cuántas cosas he aprendido durante esta hora!"

Si una hora de escuela le había aprovechado tanto, es porque estuvo atento durante ese tiempo. Comprendió que algunas horas de escuela bien aprovechadas pueden muchas veces decidir de la suerte de la vida entera.

A cuántos hombres he visto arrepentirse de haber perdido las horas de la escuela.

"Se han perdido—decía un gran maestro—se han perdido dos horas de oro, cada una con sesenta minutos de diamantes; ninguna recompensa se ofrece al que las devuelva, porque una vez perdidas, ya nadie puede encontrarlas jamás".



A D O R M I R

Rendida por la lucha y la fatiga
de acarrear el generoso grano,
hacia su cueva, por el tallo ufano,
regresa, deteniéndose, la hormiga.

Bajo la mata de la verde ortiga
canta el grillo su trova de verano;
zumba el mosquito con sonido vano
junto a la cepa que su cama abriga.

Sobre el lago la flor observa al cielo,
retratado en el círculo tranquilo;
el murciélago aturde con su vuelo;

y, cambiando de ramas y de asilo,
de la punta del álamo hasta el suelo
se descuelga la araña por un hilo.

SALVADOR RUEDA



La historia de bebé

**es el álbum que ne-
cesita toda madre.**

*Es la historia ilustrada de la
primera infancia del niño... Us-
ted, señora, puede escribir con su
propia mano esa historia.*

La historia de bebé

lleva páginas artísticamente dibujadas con motivos propios del tema y con sitios en blanco para anotar aquellos acontecimientos simpáticos en la primera infancia del niño, más tarde motivos de agradables y sentimentales evocaciones...

La partida de nacimiento, la de bautizo... el primer diente, el primer retrato, la primera palabra que pronuncia, el primer cumpleaños... en fin, LA HISTORIA DE BEBE es algo nuevo para los padres.

Tamaño grande, pasta de lujo, \$ 5; por correo, \$ 5.40.

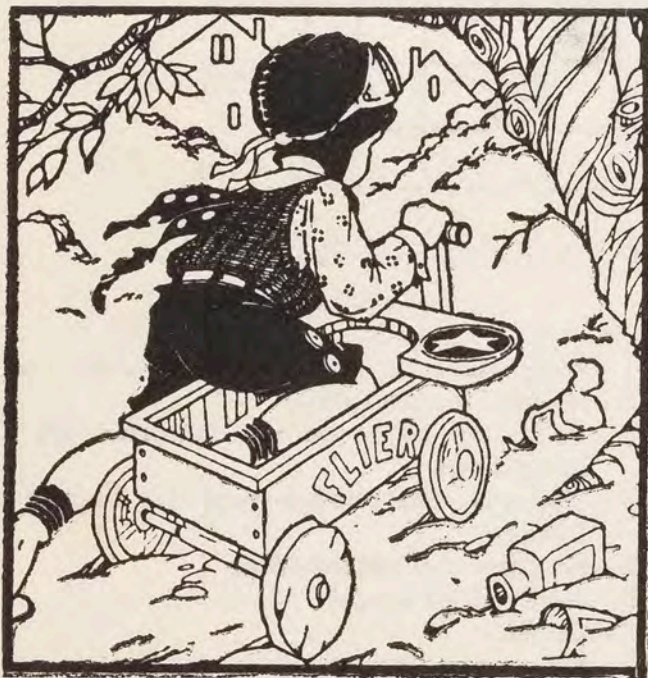
No deje usted de comprarlo, o siquiera de ver este álbum.

LIBRERIA COLOMBIANA
CAMACHO ROLDAN Y CIA. - S. A.

Calle 12, número 7-88.—Bogotá.—Apartado 199.

CONCURSO DE CUENTOS

LAS AVENTURAS DE...



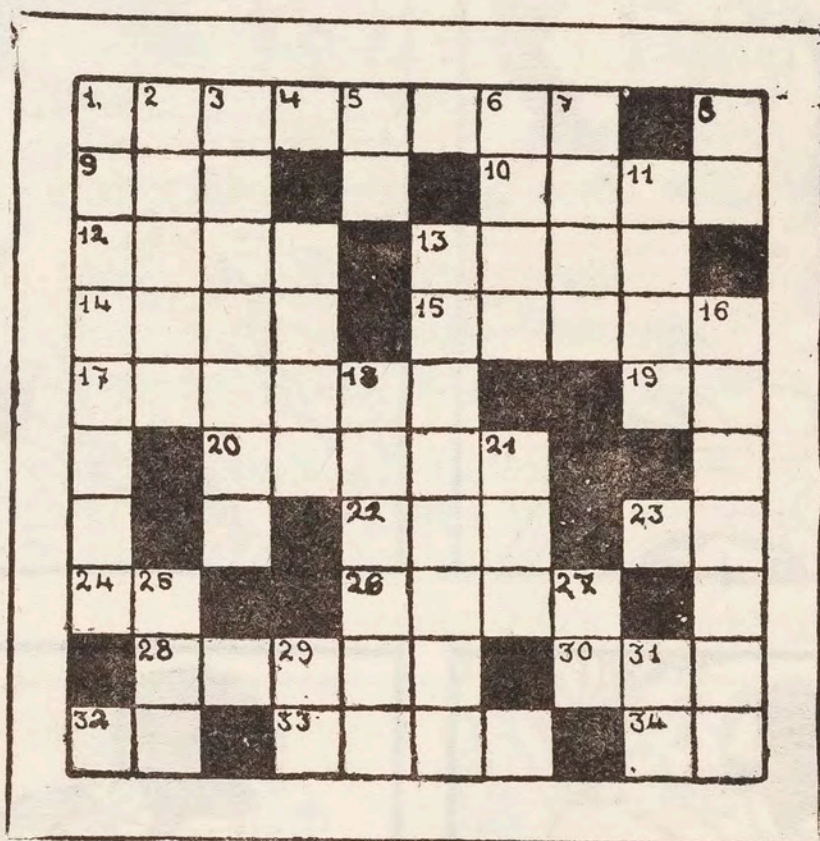
Aquí tenéis, queridos lectorcitos, cuatro ilustraciones de un cuento que, después de completar el título, vais a inventar y a escribir solos, sin el auxilio de vuestros padres. El cuento no debe ser ni muy corto ni muy largo; debe ocupar de media página a página y media de esta Revista. El mejor trabajo será publicado en CHANCHITO, y habrá tres premios, uno de los cuales será una preciosa máquina de fotografía.

Para que los niños de los Departamentos tengan tiempo de enviar sus escritos oportunamente, os damos un plazo de un mes, es decir, hasta el 15 del mes entrante.

CONCURSO DE LA TIA ESPEJUELOS

Tenemos el gusto de avisar a nuestros lectores que el cuento premiado en el concurso abierto por la Tía Espejuelos, será publicado en CHANCHITO.

CRUCIGRAMA



Horizontalmente:

- 1—Insecto volador muy bello.
- 9—Nombre de consonante.
- 10—Enfermedad del pecho que dificulta la respiración.
- 12—Nombre de consonante y de una figura en la baraja.
- 13—Orquesta o murga de tres instrumentos.
- 14—Lugar donde suelen los jinetes clavarle la espuela al caballo.
- 15—Extraordinarias o poco comunes.
- 17—Cogida en cacería.
- 19—Nombre de consonante y sonido que imita el balar de la oveja.
- 20—Gusanillo muy nocivo que se cría de la hortaliza.
- 22—Artículo fem. pl.
- 23—Del verbo dar.
- 24—Pronombre personal.
- 26—El niño que se cría con ama.
- 28—Esferas celestes o terrestres.
- 30—Del verbo reír.
- 31—Interjección de dolor.
- 33—Nombre de letra, pl.
- 34—Señor Nuncio.

Verticalmente:

- 1—Natural de un país de Centro América.
- 2—Bebida fermentada.
- 3—Parte del título de las historias del Tío Remiendos.
- 4—(Debajo del cuadro negro). Labrar la tierra.
- 5—Nombre de consonante.
- 6—Nombre de mujer.
- 7—Coger.
- 8—Del verbo ir.
- 11—Hijo de Lot, tronco de los moabitas.
- 13—Comerse o devorarse.
- 16—Angel del primer coro celestial y nombre de varón.
- 18—Golosinas muy del gusto de los niños y del mío.
- 21—Del verbo asir.
- 25—Del verbo ser.
- 27—Voz de mando.
- 29—Igual al 19.
- 31—Del verbo ser.

Biblioteca Infantil.

PARQUE DE LA INDEPENDENCIA

OBRAS DE SATURNINO CALLEJA:

La Senda de la Fortuna.

El viaje del Sueco Rojo al país extraordinario.

Las famosas Aventuras del invencible Tipatán.

Robinson Crusoe.

Los cuarenta Ladrones.

Cuentos de Calleja en colores.

Las Veladas de la Quinta.

El Cantarito de Lágrimas.

Aventuras del Barón de la Castaña.

Viajes por Europa.

Viajes por América.

Kakatikán.

El Pez de Oro.

El Mundo y sus divisiones.

HORAS DE LECTURA:

**TODOS LOS DIAS, EXCEPTO LOS LUNES, DE LAS 9 A LAS 12
Y DE LAS 12 1/2 A LAS 5. LOS DOMINGOS, DE LAS 10 A LAS 12.**

VAJILLAS DE PORCELANA Y PEDERNAL

Loza blanca
y decorada.

Artículos de esmalte
y de aluminio.

PRECIOS BAJOS
BUENAS CALIDADES

CORTAZAR HERMANOS

1.ª CALLE DE FLORIAN



*Ahora comprendo
por qué fuma papá!*

SERVIR ES PROGRESAR

Siempre a sus órdenes

EXPRESO RIBON

Para sus transportes rápidos a todo el país.

Bogotá carrera 8a.,

La simpática y bella Revista Infantil

“**CHANCHITO**”

se reparte rápidamente por el
“EXPRESO RIBON”

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. 'DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

N I Ñ O S

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICE USTED ALGO DE LO QUE GANA
TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS
A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA AL-
CANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

BANCO CENTRAL HIPOTECARIO

Cédulas de Acumulación, de
Capitalización y de Renta.

**Asegure
el porvenir
de sus hijos**

CONSIGNE UD. \$ 8.07 el 1.º de cada mes y al fin del año recibirá una cédula de \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 3.61 al principio de cada semestre y a los diez años recibirá \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 100.00 y a los veintitrés años y medio recibirá \$ 400.00.

CONSIGNE UD. \$ 1.000.00 y después de cinco años se habrá asegurado una renta mensual.

LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20

UN PREMIO DE \$ 700-00

POR SOLO \$ 2-00

UN PREMIO DE \$ 7.000-00

**Cinco sorteos y cinco premios mayores
CON SOLO UN BILLETE**

10.000 PREMIOS

GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO